

TESTIMONIO

JUANA CELINDA, CASTILLO ZAVALA
SOBRINA DE LA MUSA DE CÉSAR VALLEJO, LA DULCE RITA
VIVE EN PARAMONGA

Henry Marcelo C.
Jorge Príncipe R.

Juana Celinda, Castillo Zavala, viejecilla de 88 años vive aún en la ciudad de Paramonga en la Calle San Francisco 341, sobrina de Rita la Musa de César Vallejo, testimonia datos históricos inéditos del primer amor de César Vallejo, negada su existencia por el conservadurismo de la familia de César Vallejo.

Celinda como suelen llamarle en el entorno de su familia llegó a Paramonga en el año 1955 casada con Julio Marcelo Ascatti, posteriormente llegó su primo Osvaldo, Cerna Gordillo hijo de Zoila, Gordillo Peláez la segunda hermana de Rita, con siete hijos a cuestas y con problemas que asfixia la economía y la contaminación ambiental de esta ciudad del Norte Chico, en sus arrugas trasluce sus recuerdos de su famosa mamá Martha Beatriz, Gordillo Peláez a quien sus familiares y amigos la llamaban Señorita "Marthina", más conocida como Rita la musa de César Vallejo, quien fuera registrada en el libro Vallejo y su tierra de Francisco Izquierdo Ríos. En realidad Marthina fue su tía carnal, hermana mayor de su madre biológica Josefina Zavala Peláez, Marthina fue quien la crió y educó a Celinda, es la única y más cercana mujer que da testimonio de esa idílica relación que tuvo el más famoso poeta César Vallejo.



Celinda Castillo Zavala.



Foto: Izquierda casa calle San Francisco 341 Paramonga

Centro Celinda de joven, a la derecha foto de su esposo.

ISSN 2219-696X
ISO 3297
NORMA INTERNACIONAL

Cuéntenos señora sobre su tía que la crió; "César Vallejo tuvo dos hijas mellizas con mi mamá Marthina, enfatiza Celinda, una nació con manto (es decir ahogada por la placenta) y lo llamaron Clorinda y la otra María como la madre de César Vallejo y la velaron en la casa de Vallejo, la bebe María vivió hasta los tres meses y un mal día mi mamá Marthina pidió a su hermana menor Josefina que le hiciera el favor de bañar a la bebe pero el descuido por no abrigarlo bien terminó con la vida de la bebe pues le dió una bronco pulmonía, hecho que les marcó la vida hasta la muerte, entre las dos hermanas.

Miren muchas cosas se han dicho sobre la dulce Rita de Vallejo pero a esta altura de mi vida puedo contarles la realidad, mi esposo nunca quiso que yo conversara sobre mi mamá Marthina debido a que ella se portó muy mal conmigo debido a las diferencias que tenía con mi mamá biológica (Josefina) por la muerte de su hija melliza María.

Miren desde que tengo uso de razón siempre escuché el prestigio que tenía el "Doctor" César Vallejo, bueno así me acostumbré al referirme de él, mi mamá Marthina lo decía poeta, pero ella no entendía nada de poemas pero si me comentaba que su César le obsequió el libro de los Heraldos Negros que guardaba celosamente en su baúl junto con cartas y otros documentos que se han perdido".

Celinda, sentada y agotada por el tiempo repite que siempre la familia de Vallejo le decía tía Marthinita, hasta el último año que visitó Santiago de Chuco en 1973, y Rita le decía mira hasta ahora me dicen tía ja,ja, ¡si! yo ya no soy su tía. Marthina Gordillo Peláez tuvo ocho hermanos cinco de padre y madre Josefina, Tulio, Próspero, Zoila y Marthina, y tres hermanos por parte de madre Santiago y Juan Alcántara Peláez y Josefina Zavala Peláez hermana menor y madre biológica de Celinda. A mi tía Josefina lo mataron los chilenos cuando llegaron a Santiago, enfatiza Celinda.

Dígame Señora Celinda, en que años debió conocer César Vallejo a Rita, "mira hijo debió ser en 1917 o 1918", mi mamá Marthina siempre me conversaba que César era un hombre muy "decente" y le compraba ropa cuando venía de Trujillo, el Dr. Vallejo le alquiló una casa y un buen día se fue a Pachichacaca y la trajo a una muchacha para que la cuide a Rita, cuando salió embarazada, ella se llamaba Decilda.

También recuerdo que me contaba, que César se encontró con un amigo en Trujillo se llamaba José Santos Chocano y tuvieron una calurosa discusión y le dijo que le había dado de comer alfalfa...osea le dijo burro, jaja... ahora se por mis hijos que ese señor fue un renombrado escritor como Vallejo.

Miren mi mamá Marthina o la dulce Rita no era tan ¡dulce! en la realidad tenía un carácter muy fuerte en Santiago la conocían como la caliente (de mal carácter). En los años que me crió, desde muy niña, fue terrible, me encerraba en su casa con llave por dos o tres días y tenía que trabajar cocinando papas para hacer papaseca (carapulcra) y me pegaba si no cumplía con el trabajo, mientras se iba a Sangual y ha un lugar llamado el Hospital, sancochaba papas en un perol, las pelaba las papas lo tendía en costales y lo prendía en palitos 10 a 12 papas y después lo llevaban al molino de viento o de río para que lo muelan.



Celinda Castillo Z. niña
en casa de Rita

Bueno son cosas de trabajo en la sierra pero ella era prestamista y sembraba papas, ocas, etc. Pero no era campesina ella prestaba dinero para la siembra a los campesinos, es decir era una mujer de mucho trabajo y que al final de sus días terminó muy pobre. Yo en varias oportunidades viajé a Santiago para traerla y cuidarla y para que viva conmigo pero ella nunca quiso. Solo se aferraba ha la imagen de la Virgen del Carmen, ahí rezaba y decía que César Vallejo también se encomendaba a la Virgen, cuando se despedía de Rita, esta imagen la traje en 1973 cuando a mi mamá Martina o Rita la llevé a Trujillo, debe de tener unos 300 años de antigüedad ya que perteneció a mis bisabuelos en tiempos de los españoles, probablemente.



Celinda Castillo
Persignándose en la imagen de 300 años
de la Virgen del Carmen.

Fue quizás por esas razones que la familia de Vallejo la desconoció como la dulce Rita, pues tuvieron vergüenza de que uno de los grandes poetas del Perú se enamorara de una mujer de mal carácter. Pero no vayan a pensar que mi tía o mamá Marthina usaba pollera de esas que usan las paisanas, ella usaba falda de franela con vestidos de sedas encima, ella era muy finita y muy bonita tenía carita de muñeca parecida a una artista que he visto en el cine llamada Betty Davis, pero más morena chaposita".



Rita o Marthina Gordillo Peláez

Foto: Izquierda recreación de Rita por un Estudiante Oscar de la Universidad Antenor Orrego-Trujillo basado en los rasgos de las fotos y testimonios de amigos y familiares que la conocieron de joven, Centro foto de Francisco Izquierdo Ríos 1972 y foto del diario Satélite Trujillo 1973 Pág. 4

Santiago de Chuco tenía su aristocracia provinciana, la misma familia de Vallejo era gente ciertamente muy conservadora y en general la idiosincrasia Santiaguina era

muy conservadora, en aquellos años no existía mucha influencia de Ancash pues la gente no hablaba el quechua y los pocos que lo hacían lo llamaban "griegos" y cuando lo escuchaban hablar lo rodeaban para escucharlo.

Otilia Vallejo y Esperanza Vallejo Gamboa con Francisco Izquierdo Ríos en la casa del poeta de los Heraldos Negros. [Nótese el parecido de Esperanza con Josefina hermana de Rita]



Celinda continua su interminable conversación; "Me han contado que la familia de César Vallejo han declarado en muchos libros que nunca conocieron a Rita, eso es puras mentiras ellos muy bien lo conocían pero como César Vallejo se caso con una gringa bueno lo consideran una vergüenza que el gran poeta se halla enamorado de un pobre mujer santiaguina.

Cuando nos enteramos que la gringa Georthe, vino al Perú mi mamá Josefina y yo con uno de mis hijo fuimos a buscarla en un edificio Colonia creo que se llamaba así en Miraflores-Lima, y nos dimos con la sorpresa que tenía también muy mal



Celinda, Josefina y nieto -Iglesia San Francisco.



Josefina Zavala Peláez
Hermana de Rita y mamá biológica de Celinda

carácter, solo conversamos por el intercomunicador y no nos quiso atender, nos dijo que estaba harta de tantos problemas que le causaba César. Mi mamá Josefina le preguntó sobre los Heraldos negros y ella se negó que lo tuviera en su poder".

Bueno, Señora y que otro recuerdo tiene de su mamá Marthina o la Andina y Dulce Rita; "Bueno les contaré una anécdota que me contó mamá biológica Josefina, ella decía que cuando Rita se encontraba conviviendo con Vallejo un buena noche su hermanita Josefina era muy niña e inocente la escucho quejarse en su habitación y ella agarro un palo y entró a la habitación para defender a su hermana ella pensó que la estaban haciendo daño, lo cierto es que el Dr. César estaba haciendo el amor con mi mamá, pues ella se levantó y muy molesta la correteó y pegó a su hermana por haberse metido en cosa de mayores, jaja... bueno son cosas curiosas que pasaron".

Señora pero en muchos libros biográficos de César Vallejo dicen que Rita es la mamá de Luis de la Puente que se llamaba Rita, también le atribuyen a Rosa Sandoval, y otras más; "Bueno si me han contado y es muy lamentable las muchas mentiras que se han escrito, pero también existen escritos con fotos de mi mamá en libros y en periódicos que he leído y que me han contado mis familiares en donde sale mi mamá Marthina identificada como la Andina y Dulce Rita. Ya estoy vieja y no voy a mentir solo doy fe de lo que he vivido, lo cierto que el Dr. era mujeriego debe haber tenido muchas mujeres, pero mi tía mamá fue la única mujer que estuvo conviviendo y en la que tuvo hijos y esa era la dulce Rita.

Además, por que su familia de Vallejo lo reconocían como tal ¡yo lo he escuchado muchas veces!, lo que pasaba es que su familia probablemente se avergonzaba de que su famoso hermano se haya emparentado con una simple mujer andina común y corriente..."

ANEXO 01

RITA LA VENUS ANDINA



Henry Marcelo C.
UPAO-Trujillo 1995

Santiago de Chuco conjunción andina y cuna del pensamiento quechua, hecho poesía que trasciende los extramuros del conservadurismo Trujillano y habla individualmente a través del poeta CÉSAR VALLEJO. Santiago de Chuco se expresa, se particulariza en el lenguaje pero piensa, siente y habla universalmente como condición humana.

Luz, calor, música, eucaliptos de las huertas que pintan de verde la clara mañana de verano los rayos destellantes iluminaban el candor de las campiñas y las gibas amarillas de los cerros. Por las pequeñas callejuelas de tosca pobreza franciscana, caminaban radiantemente las muchachas mas bellas de Santiago entre galanteos de frescura andina, y miradas disimuladas de la tradicional cortedad, desde las más delicadas hasta las mas irónicas de las viejas familias que se arrullaban en un suspiro de ¡Hay Jesús! eran los años de la década de mil novecientos, que caminaba una hermosa jovencita de emoción estética en sus movimientos corporales, de mirada profunda y de rostro virginal.

Marthina Gordillo Peláez era aquella jovencita, sus hermanas Zoila y la pequeña Josefina quien la seguía por todo lugar, las alegres señoritas Romero, como era de costumbre, los estudiantes universitarios Santiaguinos solían llegar por las mañanas a Santiago de Chuco. Un buen día Néstor y César dos apuestos Jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional de Trujillo maletas en mano caminaban por las angostas calles del barrio Cajabamba, César era el shulca de la familia Vallejo, morenito simpático con rostro lleno de bondad, energía, muy elegante y de sutil

cortedad andina, vestido con Chaqué, abrigo, guantes y bastón en mano; enamoraba con su mirada a las bellas jóvenes, que por su singularidad Santiaguina, suelen caminar apresuradas. Marthina, una hermosa jovencita con espesa cabellera peinada con hermosas trenzas, de castaños ojos vivaces y de bello rostro sonrosado, en suma una mujer de finos rasgos sensuales, tal como lo describiera el escritor Francisco Izquierdo Ríos y probablemente por ese mestizaje de sus ancestros andinos y gallegos. Era un capullo a punto de florecer. Aquél día Marthina, pretenciosa en su hablar amaneció esplendorosa conjugándose con los dorados brillos del sol mañanero, y no había más aroma fresco y puro que el terciopelo de su piel solo comparable a la mitología de una Venus andina de belleza y ternura sensualizada.

Idilio Muerto
César Vallejo

*"Que estará haciendo ha esta hora
mi andina y dulce Rita
de Junco y Capuli;
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita la sangre, como flojo coñac, dentro de mí
Dónde estarán sus manos que en actitud contrita
Planchaban en las tardes blancuras por venir;
Ahora, en esta lluvia que me quita
Las ganas de vivir.
Que será de su falda de franela; de sus afanes; de su andar;
De su sabor a cañas de mayo del lugar.
Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje, y al fin dirá temblando: Que frío hay... Jesús!
Y llorará en las tejas un pájaro salvaje"*

Cierto día muy temprano caminaba apresurada junto a su pequeña hermana Josefina, se detuvo un momento, y la envió a recoger los ricos panes que su prima la sarca Helena acostumbraba obsequiarle.

Mientras andaba con sus delicados piececillos por las toscas veredas de Santiago reflexionaba, sobre su futuro, pensaba que algún día, encontraría al amor de toda su vida el cual sería su esposo quién la amaría solo a ella, ilusión muy característica de las jóvenes andinas. Marthina caminaba tan distraída, y su cuerpo se movía como un junco que acariciaba el viento, su delicado cuerpecito se balanceaba



al compás de una pequeña canasta con frutas del lugar, la cual se le cayó en una tropiezo tosco que le acestó César al cruzar la calle, ambos se agacharon al mismo tiempo para recoger los sabrosos capulíes encontrándose por unos segundos las miradas y a mucha cortedad andina, que no terminaron en el tiempo, pero si de vida naciendo una profunda amistad entre ambos jóvenes.

Marthina sonrosada y con la singular corteada cogió la canasta de junco y corrió, mientras que César soltó su bastón y llevó su sombrero a la altura de su corazón. Días más, Días menos, César se hizo amigo de Marthina. El Doctor Marcial Donet, hijo del gringo Andrés Donet que vivía por aquellos años en Santiago llevaba a César a la casa de Marthina en el barrio Cajabamba muy cerca a la casa de César Vallejo a recelo y rumor de los padres del poeta.



"Que estará haciendo
Mi andina y dulce Rita de Junco y Capuli"
Calle Colón N° 096 Casa de los Vallejo,
en la parte alta el Barrio Cajabamba -
Santiago de Chuco. Casa de Rita.



A César casi siempre lo acompañaba uno de sus sobrinos, entre frecuentes risas y conversaciones muy tiernas. Hasta que un buen día sellaron su amor, con un beso curvado de abrazos y como declaración de amor le dijo: "Desde hoy te llamaré RITA, porque ese nombre es parecido a las flores y a la fruta fresca. Marthina sonrió tímidamente y entre su aliento de aroma fresco del lugar, dijo !Si!, caballero, en medio de un tembloroso beso de telúrica espera andina.

Por esos años César y Rita vivían el uno para el otro en una amplia casa del barrio Cajabamba con la anuencia de los padres de César y la sarca Helena, prima de Rita uno de los pocos familiares de su abuela Peláez. Sin embargo no dejaba de

traslucir la cortedad del "Que dirán" de la familia Vallejo por la trascendencia que ya, irradiaba César en la intelectualidad Trujillana y por su conocida trayectoria de enamorado, y por la posible interrupción de su carrera a causa del apresurado compromiso de la joven pareja.

Una noche se produjo un incendio en la tienda de los Santa María como es de costumbre en la idiosincrasia andina, "las rivalidades entre bandos comunes y corrientes", como el bando de Don Antonio Ciudad. Entablaron pleitos que terminaron en menudos líos politiqueros y enemistad entre vecinos de algunas familias de este pueblo de leyenda. Producto estas circunstancias César huyó a Trujillo refugiándose en la casa de campo de Antenor Orrego en la campiña de Mansiche, pero luego de un tiempo fue encarcelado.

Después, César terminó su carrera y en secreto de cortedad provinciana, de su primer amor de juventud entrecruzaron realidades, escribiendo una de sus últimas cartas a Rita, suplicándole y persuadiéndole para que viajase a París, junto con él, pero la pretensión de la mujer Santiaguina se hizo carne en el despido amoroso, de los idilios más controvertidos de uno de los más grandes amoríos, de los amores y amores de Vallejo. César al llegar a París conoció a una mujer muy temperamental como Rita, llamada Georgette y se casó con ella hasta los últimos años de su vida, las cartas a Rita no cesaron; sin embargo Rita solía decir; "Usted sabe que al tiempo cambia a todos", pero no en el recuerdo de su amado César que vivía en su corazón. Apesar de su recorrido amoroso, común y corriente del poeta Vallejo.

En mil novecientos treinta y ocho César VALLEJO fallece en París enterrado en el viejo cementerio de Piere Lachaise. En tanto la dulce Rita "amarga" por la muerte de su amado, lloró su congoja en un decir; "pobrecito... como es la vida, muy tarde se ha acordado de él". A Rita la Venus Andina le torturaba los recuerdos de Vallejo desde Santiago, hasta el pasaje Santa Rosa, ciento cuarenta y dos, en Trujillo. Mil novecientos setenta y tres Rita fallece en el ocaso del olvido en el asilo "El Bosque" tal como presagiara ESPEJO AUSTURRIZAGA. "Acaso por esa Rita misteriosa cuya personalidad no me es posible revelar, acaso por algún presentimiento sobre el acontecer de un futuro incierto". Su cuerpecillo yace en algún rincón del cementerio de Miraflores, TRUJILLO-PERÚ.

Rita nunca amó a César por sus poemas, pues nunca los entendió pero eso no evitó que la MUSA DE JUNCO Y CAPULÍ existiera como una mujer hermosa del común y corriente. Rita La Venus Andina inspiración del poeta más grande de todos los tiempos.



ANEXO 02

Del Libro César Vallejo y su Tierra de Francisco Izquierdo Ríos

(1,972 Pág. 04-08)

¿Y la mujer evocada por César Vallejo en el poema "Idilio muerto"?

Qué estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita de junco y capulí; ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita; la sangre, como flojo coñac, dentro de mí.

Dónde estarán sus manos que en actitud contrita planchaban en las tardes blancuras por venir; ahora, en esta lluvia que me quita las ganas de vivir

Qué será de su falda de franela; de sus; afanes; de su andar; de su sabor a cañas de Mayo del lugar.

Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje, y al fin dirá temblando: "Qué frío hay. . . Jesús!" Y llorará en las tejas un pájaro salvaje.

¿Quién fue esta mujer amada por el poeta de Los heraldos negros? Una gentil preceptora de Santiago de Chuco, durante un lonche que nos invitó en su casa, nos informa acerca de aquella posible mujer que César Vallejo amara en su juventud. Dícenos aún que en ella tuvo hijos mellizos, quienes murieron después de algunos días de nacidos. "Se llama Martina Gordillo Peláez. Vive sola en la calle César Vallejo, a una cuadra y media de la casa donde nació el poeta. Les advierto que es difícil, hermética. . . Ha sufrido mucho..." Cuando el sol de las primeras horas del día siguiente inundaba el pueblo, mi mujer y yo nos encontramos llamando a la borrosa puerta sin número de la "andina y dulce Rita". No teníamos seguridad de que ella podría atendernos, pero, con feliz sorpresa, nos acogió amablemente, nos invitó a sentarnos en un banco. . . Es una anciana menuda, todavía con espesa cabellera peinada en dos trenzas, de castaños ojos vivaces, bello rostro sonrosado; en suma, una mujer de finos rasgos, que, en su juventud, sería muy atractiva. Viste pobremente, falda negra de lana y blusa, la pechera de la chompa gris cerrada, a falta de botones, con un largo imperdible...

La habitación respira también pobreza franciscana, siendo, además; oscura, húmeda. Por allí aparece el camastro donde duerme ésta mujer que fue amada por uno de los más grandes poetas del mundo.

(Amada, en esta noche tú te has crucificado sobre los dos maderos curvados de mi beso)

- Por supuesto, señora, conoció usted al poeta César Vallejo.

- A César. . . Sí.

Sus contestaciones a nuestras cuidadosas preguntas, fueron más o menos éstas:

- Mis hermanas y yo le decíamos sólo Poeta, como todos los del pueblo.

- Éramos tres hermanas.

- El doctor Marcial Donet, hijo del gringo Andrés Donet, amigo nuestro y amigo del Poeta, le traía a nuestra casa. También iban a la casa de las señoritas Romero; unas señoritas hermosas, alegres.
 - César era un morenito muy simpático. Bueno de los más buenos. . . Muy buena gente, pues, el Poeta. Trataba igual tanto al rico como al pobre. Muy distinto, a su hermano de otro carácter, de mal carácter (alude al doctor Néstor, hermano mayor, muy serio, futuro juez severo)
 - Conversaba muy lindo el Poeta. Por eso, mis hermanas y yo teníamos recelo de hablar con él, nos sentíamos cortas...
 - Era muy alegre. Cuando venía de vacaciones a Santiago con su hermano Néstor, en sus años de estudiante, no me acuerdo bien ya, si de Huamachuco o de Trujillo, bailaba en las calles huainos y la danza popular de Las quiyayas, al son de la Banda de Músicos. Muy gracioso. . .
 - Vestía elegantemente. Chaqué, guantes, y usaba siempre bastón.
 - Le gustaba mucho 'causear', es decir comer el potaje 'causa' dentro de los jardines..."
 - ¿Usted sabe que es uno de los hombres más notables del mundo?
 - Pobrecito. . . Cómo es la vida, señor. Muy tarde se han acordado de él.
 - ¿Usted lo quería mucho? - le inquiera mi mujer.
 - Mucho, señora.
 - ¿Lo llamaba usted César?
 - No. Como ya manifesté, le decía Poeta.
 - ¿Y él cómo le llamaba a usted?
 - Me decía Rita, señora.
 - Pero usted no se llama Rita.
 - No me llamo Rita, pero a él le gustaba llamarme así. No sé por qué.
- Mi mujer y yo nos miramos convencidos de que, efectivamente, esta bella anciana de pueblo es la "andina y dulce Rita" del inolvidable poema.
- No sé por qué, ahora, en las fotografías y en las estatuas (se refiere a los bustos que han erigido a Vallejo en Santiago de Chuco) - prosigue doña Martina - presentan a Cesar muy feo y mal vestido. Como les digo, fue un morenito muy simpático, sólo un tanto narigón.
 - ¿Usted llegó a leer algo de él? - le pregunto.
 - Sí. Me obsequió su libro Los heraldos negros. . . Se ha perdido.
 - Señora - le dice mi mujer -, quisiera tomarle una fotografía.
 - No, señora. No. Estoy en una mala facha. Además, soy ya una pobre vieja; usted sabe que el tiempo cambia todo, a todos... ¿Y para qué fotografía, señora?
- Al despedirnos, logro llevarla hasta la puerta conversando, y mi mujer consigue imprimir su imagen en la cámara fotográfica.

MUSA DEL POETA CÉSAR VALLEJO SE ENCUENTRA EN ESTA CIUDAD

Por: FELIPE APAZA AMADOR

(Diario S atelite-Trujillo 14 de marzo 1973, p ag. 04)



La mujer que m as am  el universal poeta peruano C esar Vallejo, aquella que movió sus más hermosos poemas amorosos, la "andina y dulce Rita de junco y capulí...", como dijo el vate en su poema "Idilio Muerto", se encuentra viviendo en Trujillo, en una modesta vivienda ubicado en el pasaje Santa Rosa, entre la Avenida España y el Jirón Zepita. Rita, el gran amor que en su juventud tuvo el desaparecido poeta, es hoy una simpática viejecita que vive de recuerdos y algo molesta por las "muchas mentiras que por ahí dicen" de su adorado C esar Abrahán.

Ella llegó de Santiago de Chuco hace algunos días, acompañada de sus familiares para hacerse tratar de un mal que la senectud la ha traído. Con las implacables arrugas de su cerca de 90 años Rita trasluce sin embargo la belleza que debió tener en sus años mozos. Santiago de Chuco fue escenario de ese idilio que el poeta grab  para la historia incontables poemas, testimonios en sus libros "Poemas Humanos" y "Trilce". Cartas, versos manuscritos, fotografías, entre tantos recuerdos, tenía Rita como única herencia. La mayoría de estos "tesoros" ya le han sido arrebatados, tanto por familiares del poeta como por personas que tenía no se saben quienes.

CÉSAR Y RITA

Cesar Vallejo conoció a quien sería el amor de su vida ciertas vacaciones escolares que el fue a pasarlas a su tierra natal, Santiago de Chuco. Por ese entonces Vallejo estudiaba en el colegio San Juan o ya había ingresado a la Universidad, no se puede precisar. Rita vivía cerca de la casa de la familia Vallejo y un día sus miradas se encontraron para iniciar un amor que jugó papel importante en la proyección poética de César Vallejo.

"Yo me llamo Marthina Gordillo Peláez, pero César, desde que fuimos enamorados, me llamó Rita. Dijo que ese nombre le gustaba más, que era más bonito, que era un nombre parecido a las flores y a la fruta fresca. Así me decía, porque Él era muy fino tratando, muy caballero", dijo la musa del poeta al ser entrevistada. Refirió que César Abraham Vallejo iba a Santiago junto con su hermano Néstor. Su otro hermano, Víctor Vallejo, vivía en Santiago. Rita conservaba del poeta una imagen que dice de todo el amor que le profesó. "César era alto, vestía bien, era buen mozo y no como ahora lo hacen en dibujos tan flaco y feo. Yo le he dicho a los alumnos de Santiago de Chuco que así no era mi César", manifestó la entrevistada. Josefina Zavala Peláez, hermana de madre de Rita, y en cuya casa se hospeda, tercio en la conversación para indicar que su hermana dice de cómo era cuando estuvo con ella. "Cuando tuvo más edad cambió, seguramente", añadió.

Vallejo tuvo dos hijas en Rita, María y Clorinda. Estas murieron poco después de nacer.

UN LÍO Y LA HUÍDA

Debido a una actuación sobre un gran incendio producido en Santiago de Chuco, Vallejo se vino a Trujillo donde prosiguió su azarosa vida de estudiante. Aquí estuvo de pensión junto con un amigo, en un pequeño cuarto del "Hotel Carranza", ubicado en la esquina de las calles Orbegoso y San Martín. Continuamente le escribía a Rita contándole sus peripecias. Fue encerrado en la cárcel, por lo del incendio en Santiago y, poco después de salir, le comunicó su deseo de irse a París, donde moriría "Un día Jueves con aguacero".

Luego de mucho tiempo, Vallejo se casó en París con Georgette, francesa que fue la única persona que lo ayudó en esta tierra desconocida y quien le abrió también el camino de la fama que se concretizó recién después de fallecido. Ha pasado largo tiempo, pero la "andina y dulce Rita; de junco y capulí, aún recuerda al hombre que le hizo conocer el amor ya que según dijo, ella quiso a Vallejo solo como hombre y no como poeta, porque nunca comprendió ni le gustó las poesías. Punto".

** Lic. Henry Marcelo Castillo
Director y Editor de la Revista GUARA
Reg. C.P.P. N° 090179*

*Lic. Jorge Príncipe Ramírez
Investigador en Compendios Documentarios*

*Colaboradores:
Kathelyn Lozano Vásquez
Miguel Revilla Marrero
Hemerson Paredes Jiménez*

*Dr. Hermes Rubiños Yzaguirre
Presidente de la Comisión Reorganizadora de
la UNJFSC*

*Dr. Pedro Canales García
Vice Presidente Académico
de la Comisión Reorganizadora*

*Dr. Jesús Guardia Salas
Vice Presidente de Investigación
de la Comisión Reorganizadora*

*Mg. Jorge Calderón Velásquez
Director General de Administración*

*CPC. Nidia Romero Herbozo
Jefe Oficina Proyección Social y
Extensión Universitaria*

**Lic. Henry Marcelo Castillo
Jefe del Museo de Arq. de la UNJFSC*

*Dr. Arturo Ruiz Estrada
Asesor Arqueológico del Museo UNJFSC*

*Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú
N° 2007-06291*

Huacho, del 2011
Museo de Arqueología de la UNJFSC

Http: www.unjfsc.edu.pe

E-mail: vichamanew@yahoo.com

www.reddemuseosnortechico.blogspot.com

Telf. 232-1810

Cel: 95462-9201 / 99744-7484

Psje. Eusebio Arroniz s/n (frente EDELNOR)
Huacho - Perú



ISSN 2219-696X
ISO 3297
NORMA INTERNACIONAL

POEMA IDILIO MUERTO

César Vallejo

**“Que estará haciendo ha
esta hora mi andina y dulce
Ritade Junco y Capulí;
ahora que me asfixia
Bizancio, y que dormita la
sangre, como flojo coñac,
dentro de mí
Dónde estarán sus manos
que en actitud contrita
Planchaban en las tardes
blancuras por venir;
Ahora, en esta lluvia que me
quita Las ganas de vivir.
Que será de su falda de
franela; de sus afanes; de su
andar; De su sabor a cañas
de mayo del lugar.
Ha de estarse a la puerta
mirando algún celaje, y al
fin dirá temblando: Que frio
hay...Jesús!
Y llorará en las tejas un
pájaro salvaje”**



Musa del poeta César Vallejo
se encuentra en esta ciudad



Museo de Arqueología de la UNJFSC

Esta publicación es una contribución a la
Historia de la Cultura Regional

Visita

Lunes a Viernes Mañana: de 10 am a 1 pm Tarde: de 3 a 4.45pm
(Visita delegaciones comunicar anticipadamente)
Psje. Eusebio Arroniz S/N Huacho - Perú (Frente a Edelnor)
Telf. 232-1810 Cel. 997447484